

El cacicazgo prehispánico de Guabas en el Valle del Cauca (700-1300 d. C.)

Colección Artes y Humanidades



Carlos Armando Rodríguez
Fabio Fernando Rey Morales
Amparo Cuenca Wilson



Programa  Editorial

El cacicazgo prehispánico de Guabas en el Valle del Cauca (700-1300 d. C.)



Colección Artes y Humanidades

En el actual territorio que ocupan los departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío y Valle del Cauca, el corpus cultural prehispánico denominado Quimbaya Tardío (500-1550 d.C.), con sus diferentes variantes regionales, fue compartido por una gran cantidad de grupos étnicos organizados políticamente en cacicazgos. Entre ellos, el cacicazgo de Guabas, ubicado en el sector meridional, tuvo una gran importancia, no sólo por la especialización en la utilización de un medio ambiente lacustre, característico del centro y sur del valle geográfico del río Cauca, sino porque representaba la frontera sur de la Cultura en cuestión. Este hecho era de gran importancia para desarrollar los contactos económicos y en general culturales con otros grupos portadores de tradiciones culturales diferentes, como por ejemplo, los de la Cultura Bolo-Quebrada Seca. Los resultados de las investigaciones de este importante cacicazgo del Valle del Cauca, realizadas durante las décadas de 1980 y 1990 en el actual municipio de Guacarí, constituyen el material analizado en este libro. En él tratamos de dar una visión de conjunto tanto de la población aborigen, como de su cultura, dentro de una perspectiva temporal y espacial específica.



**Carlos Armando Rodríguez
Fabio Fernando Rey M.
Amparo Cuenca W.**

El cacicazgo prehispánico de Guabas en el Valle del Cauca (700-1300 d. C.)

**ARQUEODIVERSIDAD
Grupo de Investigación en Arqueología y Diversidad Sociocultural
Prehispánica**

**Museo Arqueológico
“Julio César Cubillos”**



Colección Artes y Humanidades

Universidad del Valle
Programa Editorial

Título: *El cacicazgo prehispánico de Guabas, en el Valle del Cauca (700 - 1300 D.C.)*
Autores: Carlos Armando Rodríguez, Fabio Fernando Rey M. y Amparo Cuenca W.
ISBN: 978-958-670-555-4
ISBN PDF: 978-958-765-734-0
DOI: 10.25100/peu.224
Colección: Artes y Humanidades - Arqueología
Primera Edición Impresa febrero 2007
Edición Digital junio 2018

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios
Vicerrector de Investigaciones: Jaime R. Cantera Kintz
Director del Programa Editorial: Omar Díaz Saldaña

© Universidad del Valle
© Carlos Armando Rodríguez, Fabio Fernando Rey M. y Amparo Cuenca W.

Diseño de carátula: Anna Echavarría. Elefante

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación (fotografías, ilustraciones, tablas, etc.), razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, junio de 2018

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN	9
EL ÁREA DE ESTUDIO	13
LOS TRABAJOS DE CAMPO	17
Excavaciones de estructuras funerarias	17
Las estructuras funerarias de la Cultura Quimbaya Tardío	18
Las estructuras funerarias de las culturas Ilama y Yotoco	58
Excavación de sitios de habitación y suelos agrícolas.....	61
Unidad de Excavación 1	61
Unidad de Excavación 2	65
Unidad de Excavación 3	67
Interpretación sobre el manejo integral de un medio ambiente lacustre prehispánico	73
RESTOS ÓSEOS HUMANOS: LA MÉDULA DEL PASADO	79
Análisis de laboratorio	79
Índice de mortalidad	84
Osteopatologías.....	85
Patologías dentarias	86
Deformación craneal.....	90
Aspectos morfológicos.....	94
Validez de los resultados.....	95
ESPACIO FUNEBRE Y TRATAMIENTO DEL CADÁVER	97
Tratamiento del cadáver.....	98

Preservación del cadáver.....	98
El ajuar funerario	99
Posición y orientación del cadáver	100
Entierros múltiples	101
El espacio fúnebre.....	104
Formas de las tumbas.....	105
SÍMBOLOS DE MUERTE	111
Arqueología e interpretación.....	111
El símbolo	113
Simbología del ritual.....	119
ALFARERÍA: CONTEXTOS COTIDIANOS Y FÚNEBRES	123
La clasificación cerámica.....	123
Funcionalidad y simbolismo en la cerámica	147
LÍTICOS	155
Descripción del material	155
Análisis del material	160
METALURGIA	165
Los metales y la cotidianidad.....	166
Los hallazgos de orfebrería y su análisis	167
INSTRUMENTOS MUSICALES	175
Analogías etnográficas	176
Clasificación de los instrumentos musicales.....	177
Material procedente de las excavaciones.....	180
RESTOS DE FAUNA	183
Antecedentes de investigación.....	184
Hallazgos de fauna prehispánica en Guacará	185
Instrumentos elaborados en huesos de animales.....	202
El significado simbólico de los animales	204
CRONOLOGÍA	207
BIBLIOGRAFÍA	211

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer especialmente al profesor Carlos Humberto Illera (Universidad del Cauca), quien fue el coinvestigador durante los trabajos de campo en las excavaciones de la hacienda La Margarita en 1981. A Alfonso Jaramillo Racines (†), propietario de la hacienda La Margarita, cuyo honesto y desinteresado apoyo fue vital para la realización de los trabajos de campo en el año de 1981. A los exdirectores del INCIVA, Guillermo Barney Materón y María Isabel Caicedo, quienes apoyaron igualmente los estudios. A la exalcaldesa de Guacarí Dilian Francisca Toro, cuyo entusiasmo y apoyo logístico permitieron llevar a cabo los trabajos arqueológicos de la segunda fase del proyecto en 1993-1994. Deseamos igualmente, agradecer a Bernardo Saavedra y a la señorita Paulina Saavedra (propietarios de las haciendas La Alsacia y El Carmen respectivamente), por permitir realizar las excavaciones en sus predios y habernos brindado su amistad. A Álvaro Gómez, José Apolinar Hernández (Polo), Jaír Jaramillo y Alberto Montenegro, cuyos invaluable conocimientos de la zona y su arduo trabajo fueron muy importantes durante nuestras excavaciones.

En los resultados e interpretación de la información estratigráfica y edafológica fue de vital importancia la información suministrada por los investigadores Pedro José Botero (IGAG-CIAF) y Octavio Mosquera (CIAT). Los análisis de los restos óseos humanos fueron realizados bajo la dirección del profesor José Vicente Rodríguez (Universidad Nacional de Colombia). Los profesores Germán Peña, Alberto Cadena y Cecilia Ramírez (Universidad Nacional de Colombia), nos asesoraron en los análisis de los restos óseos de animales. Para el estudio de los materiales líticos contamos con la colaboración de la profesora María Pinto, Diego Escobar y Juan Manuel Llanos. Clemencia Plazas, Ana María Falchetti (Museo del Oro) y Alfredo Sánchez Vargas y Ana Elena Alfonso Uscátegui (Departamento Técnico Industrial del Banco de la República) nos colaboraron con los análisis metalográficos. Los dibujos fueron

realizados por Yolanda Jaramillo, Julia Prada y Mauricio Téllez. Las fechas de radiocarbono fueron procesadas por Beta Analytic Inc. de Miami.

Igualmente, queremos hacer público reconocimiento a los estudiantes de los departamentos de Antropología de las universidades del Cauca, Nacional de Colombia y de Antioquia, quienes pacientemente nos acompañaron durante los trabajos de campo y laboratorio, discutiendo y enriqueciendo las ideas que presentamos en este libro. A todos ellos, así como también a los habitantes de Guacarí, las Marías, a la familia Peña, a Medio Pedal, quien nos proporcionó las bicicletas, a los empleados de la Normal de Guacarí: Rodrigo, Fabio, Carlos, Hugo y al personero municipal Darío Cifuentes, queremos expresar nuestra gratitud.

Por último, deseamos expresar un agradecimiento muy especial al doctor Luis Duque Gómez (†) de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, quién comprendió la importancia de las investigaciones arqueológicas realizadas en Guacarí y nos estimuló constantemente a presentar los resultados sobre la población aborigen y su cultura con una visión de conjunto.

INTRODUCCIÓN

En el momento de la llegada de las huestes conquistadoras del capitán Sebastián de Belalcázar al valle medio del río Cauca en 1536, este inmenso territorio del suroccidente de Colombia estaba habitado por comunidades indígenas organizadas en sociedades de tipo cacical. Como lo han venido demostrando las investigaciones arqueológicas de los últimos 25 años, estas sociedades que se habían documentado inicialmente en la Región Arqueológica Calima hacia el 1300 a.C. (Rodríguez y Salgado 1990), existieron durante cerca de 3000 años y presentaron su mayor dispersión territorial en todo el curso Alto y Medio del río Cauca, en el milenio precedente al contacto europeo (Rodríguez 1995).

En este último período los arqueólogos han logrado identificar y caracterizar temporal y espacialmente al menos tres grandes culturas arqueológicas denominadas: Sonso, Quimbaya Tardío y Bolo-Quebrada Seca. Cada una de estas culturas fue compartida por diversas comunidades étnicas que los conquistadores denominaron en sus crónicas “pueblos de indios” y que en la terminología moderna consideramos como cacicazgos. Los límites espaciales de los elementos culturales Quimbaya Tardío, que es la cultura que nos interesa primordialmente en este estudio, parecen comprender gran parte del territorio ocupado por los actuales departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío y Valle del Cauca. Por su parte, sus rangos cronológicos de existencia se ubican entre el 500 y el 1500 d.C. (Santos 1992; Rodríguez 1992, 2002).

En este inmenso territorio el corpus cultural común Quimbaya Tardío, con sus diferentes variantes regionales, fue compartido por una gran cantidad de grupos étnicos organizados políticamente en cacicazgos. Entre ellos, el cacicazgo de Guabas, ubicado en el sector meridional Quimbaya Tardío tuvo una gran importancia, no sólo por la especialización en la utilización de un medio ambiente lacustre, característico del centro y sur del valle geográfico del

río Cauca, sino porque representaba la frontera sur de la Cultura en cuestión. Este hecho era de gran importancia para desarrollar los contactos económicos y en general culturales con otros grupos portadores de tradiciones culturales diferentes, los de la Cultura Bolo-Quebrada Seca, cuya dispersión geográfica al sur parece haber llegado hasta el valle del Patía.

Los resultados de las investigaciones de este importante cacicazgo del Valle del Cauca, realizadas durante las décadas de 1980 y 1990 del siglo XX en el actual municipio de Guacarí, constituyen el material analizado en este libro. En él tratamos de dar una visión de conjunto tanto de la población aborigen, como de su cultura, dentro de una perspectiva temporal y espacial específica. Para realizar esto lo hemos estructurado en once capítulos. En el primero de ellos hacemos una breve relación del área de estudio; luego, en el capítulo dos describimos detalladamente los trabajos de campo realizados en 43 estructuras funerarias de las haciendas La Margarita y El Carmen, especificando si se tratan de tumbas, entierros rituales, amagos o depósitos de desecho. También se incluye la interpretación geológica y cultural de la estratigrafía encontrada en tres unidades de excavación. En el caso de las tumbas, se describen aspectos relacionados con tipología, formas de entierro y composición cualitativa y cuantitativa de los ajuares funerarios.

Los siguientes tres capítulos (3, 4 y 5), tratan aspectos relacionados con la bioantropología de la población aborigen. En el capítulo tercero hacemos el análisis de los restos óseos humanos obtenidos de las tumbas excavadas. Se especifican los métodos utilizados en el laboratorio y se describen aspectos relacionados con mortalidad, paleopatologías y prácticas culturales como la deformación craneal. Igualmente, se realizan análisis comparativos con restos óseos de otras regiones de nuestro país. En el capítulo cuarto se compara etnográfica y etnohistóricamente el tratamiento del cadáver y los espacios fúnebres con los datos arqueológicos de los cementerios prehispánicos de Guacarí, para así aproximarnos a las formas de tratamiento de éste en el cacicazgo de Guabas. El quinto capítulo está dedicado a explorar los aspectos simbólicos de la muerte, basándonos en estudios clásicos de autores contemporáneos. En él intentamos aplicar los resultados de estos estudios al análisis e interpretación de la muestra fúnebre de Guacarí.

Los siguientes cuatro capítulos (6, 7, 8 y 9) están dedicados a la descripción y análisis de la cultura material del cacicazgo de Guabas. En el capítulo sexto se habla de la producción alfarera, analizando la relación entre lo cotidiano y lo fúnebre, pero centrándose en una clasificación tipológica de los objetos cerámicos. El capítulo séptimo se dedica a los líticos utilizados como objetos tanto utilitarios como rituales. Además de realizar una clasificación tipológica,

presentamos una interpretación de la función simbólica de los instrumentos hechos de piedra. En el capítulo octavo se presenta el análisis tipológico y metalográfico de los objetos de orfebrería, además de una interpretación sobre su uso en la vida cotidiana. El capítulo noveno trata de los instrumentos musicales hallados en nuestras excavaciones. En el capítulo décimo se presenta la información de los restos de arqueofauna; estos fueron clasificados taxonómicamente, estableciendo su frecuencia de aparición en las diferentes unidades de excavación, la utilización de sus huesos para la elaboración de adornos corporales y herramientas y su uso en contextos simbólicos y artísticos. Finalmente, el capítulo once está dedicado a la cronología del cacicazgo de Guabas.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

EL ÁREA DE ESTUDIO

El área de nuestras investigaciones arqueológicas está ubicada en el suroeste del país, sobre el valle intermedio del río Cauca, en el centro del departamento del Valle del Cauca. El cementerio prehispánico La Margarita se encuentra en el sitio tradicionalmente llamado “Chamberí”, en el corregimiento de Guabas. Por su parte, tanto el cementerio de la hacienda El Carmen, como los suelos antrópicos estudiados en la hacienda La Alsacia, están localizados en el corregimiento de Cananguá, municipio de Guacarí, 3° 45’ 31” latitud norte y 76° 20’ 20” longitud oeste del meridiano de Greenwich (Figura 1).

El valle geográfico del río Cauca presenta una morfología más o menos plana con una altura entre 900 y 1000 msnm. Está constituido geológicamente por depósitos de sedimentos fluviales del Holoceno, limos y arenas que alternan con lentes de grava. La formación vegetal principal en el valle del río Cauca es el Bosque Seco Tropical. El clima se caracteriza por una temperatura media superior a los 24° C, lluvias promedio anuales entre 1000 y 2000 mm. La vegetación nativa está casi destruida por la acción humana, como consecuencia de la implantación de cultivos intensivos y extensivos de caña de azúcar, y en menor proporción maíz, frijol, millo, algodón, soya, cacao, uva, plátano, arroz y pastos para ganadería. De la vegetación primaria sólo quedan como testigos pequeñas manchas dispersas de guaduales.

Los suelos del corregimiento de Guabas corresponden a la Serie Zabaletas (ZB), en general, ocupan áreas con ligeras depresiones de la planicie aluvial y pendientes menores de 1%. Se caracterizan por tener un drenaje pobre, desde los primeros horizontes presentan abundante carbonato de calcio, el cual aumenta excesivamente a partir de los 50-60 cm de profundidad, formando concreciones (“caliche”) de tamaño variable (IGAC 1969:123-125). En el corregimiento de Cananguá los suelos pertenecen a la Serie Palmeras (P), con microrrelieve plano de origen aluvial y pendientes menores al 2%. Son muy profundos, de excelentes condiciones agronómicas, sin restricciones de

ninguna clase, aptos para gran diversidad de cultivos. Su PH es ligeramente alcalino a moderadamente alcalino, fluctúa entre 7.5 y 8.0 (IGAC 1964: 43). Estas condiciones físico-químicas de los suelos fueron las que permitieron el buen estado de conservación del material osteológico humano y animal, así como también, del material cultural (objetos de cerámica y metal).

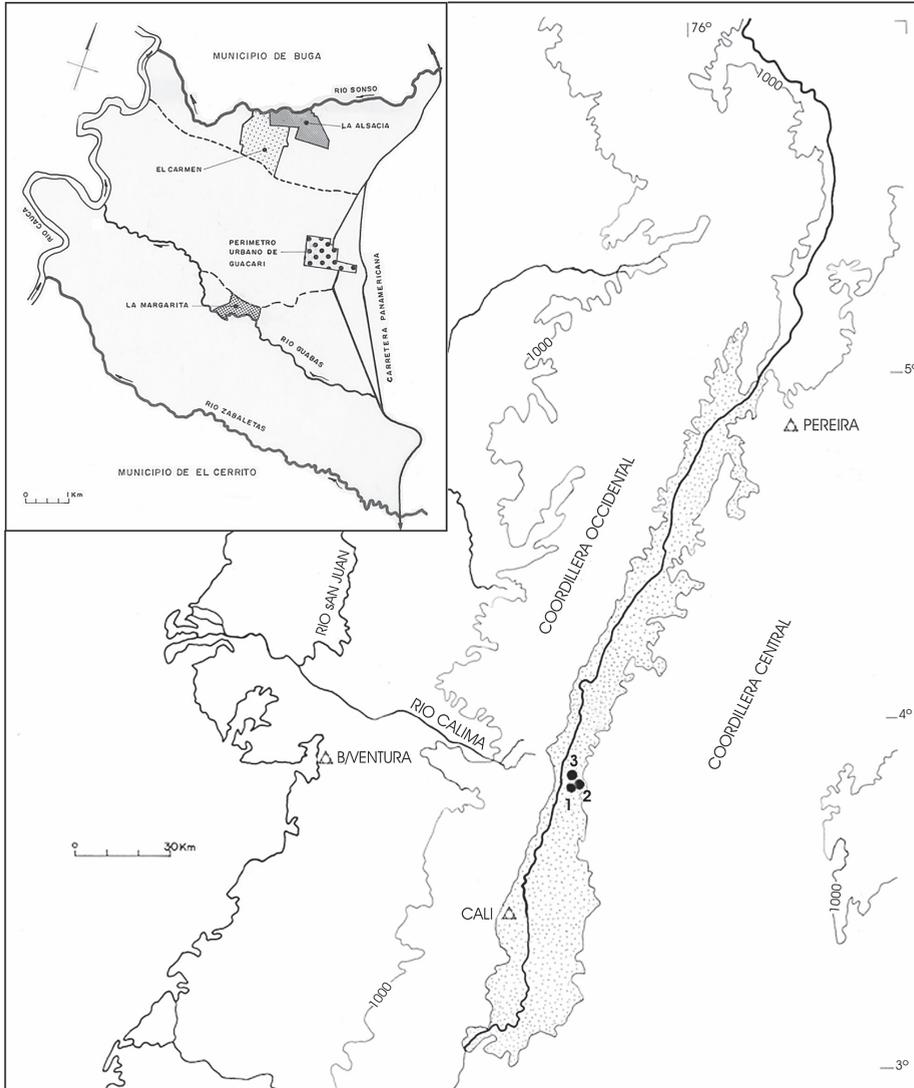


Figura 1.

Ubicación espacial de los sitios excavados en las haciendas La Margarita (1), La Altagia (2) y El Carmen (3), en el municipio de Guacarí, en el contexto del Valle del Cauca.

Los suelos de las haciendas La Alsacia y El Carmen se caracterizan por tener un perfil con horizonte superficial de texturas finas y moderadamente finas, arcilloso y arcillo limoso, de color negro a gris muy oscuro y de un espesor de 50 cm a 80 cm. Este se encuentra sobre arenas medias, finas y muy finas, o limos de color pardo amarillento claro u oliva, con profundidades de 1.50 m o más (Chimu 1993). A partir de 50 cm a 60 cm, bajo del horizonte A o B, aparece una capa endurecida de suelo o “caliche”, causada por sedimentación de partículas de suelo con materia orgánica o con otros materiales como silicatos, sesquióxidos o carbonato de calcio (CaCO₃). En esta capa se hicieron las construcciones funerarias, hecho que facilitó su ubicación.

El cronista Pedro Cieza de León llegó a esta región en 1538, tres años después de la iniciación de la conquista del Valle del Cauca por el capitán Sebastián de Belalcázar (Cubillos 1984:17). En el año de 1570 Juan López de Ayala, fundó a San Juan Bautista de Guacarí, población ubicada entre Buga, Ginebra, El Cerrito y Yotoco, y erigida en municipio en 1863. Actualmente, cuenta con 80.000 habitantes, posee diez corregimientos y seis veredas. En este municipio se encuentra uno de los monumentos más antiguos del país, la Casa Cural construida en 1600 (El Espectador 1995:10). La hacienda El Carmen, uno de los sitios donde se realizaron las investigaciones, data de mediados del siglo XIX.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

LOS TRABAJOS DE CAMPO

Los trabajos arqueológicos de campo realizados en los corregimientos de Guabas y Cananguá, en el municipio de Guacarí, fueron llevados a cabo en varias temporadas. Una primera prospección y excavación de tumbas en la hacienda La Margarita (Guabas) se hizo entre junio y octubre de 1981 (Illera 1983; Rodríguez 1984). La excavación de tumbas en el cementerio de la hacienda El Carmen, así como el estudio de sitios de habitación y suelos antrópicos en la hacienda La Alsacia, fueron realizados entre junio y septiembre de 1993 (Rodríguez 1994). Finalmente, los últimos trabajos de campo, se desarrollaron entre enero y marzo de 1994, en la misma hacienda El Carmen (Cuenca y Rey 1996).

EXCAVACIONES DE ESTRUCTURAS FUNERARIAS

En el cementerio prehispánico de la hacienda La Margarita (Guabas), fueron excavadas 15 tumbas, en seis de las cuales logró obtenerse información confiable sobre todo el patrón funerario ¹. En el cementerio de la hacienda El Carmen, excavamos seis tumbas, mientras en la última temporada de campo de 1994 fueron abiertas en el mismo cementerio otras 33 estructuras funerarias. De tal forma, contamos con la información de 45 estructuras fúnebres de las cuales una fue identificada como perteneciente a la cultura agroalfarera Ilama ², dos posiblemente a la cultura Yotoco/Malagana y el resto a la cultura Quimbaya Tardío. Toda la información de campo fue recolectada en una ficha especial elaborada para tal fin, la cual incluía aspectos relacionados con la forma de la estructura funeraria, el tipo de entierro y la composición cualitativa y cuantitativa del ajuar funerario o de los hallazgos. Esto fue complementado con un registro gráfico (dibujo a escala de cada estructura funeraria) y fotográfico de todo el proceso de excavación, así como por el levantamiento topográfico de los sitios.

De acuerdo al análisis formal y de composición de los hallazgos, las estructuras funerarias fueron clasificadas en cuatro grandes grupos: 1) *Tumbas*: construcciones diseñadas con el fin de inhumar individuos con sus respectivas ofrendas funerarias. Poseen forma determinada, en su mayoría de pozo con cámara lateral. Se excavaron treinta; 2) *Entierros rituales*: construcciones elaboradas con fines rituales donde enterraban objetos manufacturados en diferentes materiales y/o huesos de animales. Generalmente poseen forma y dimensiones similares a las de las tumbas. Se excavaron cinco; 3) *Amagos*: estructuras funerarias muy bien definidas, de pozo con cámara, carentes de esqueleto óseo y ajuar. Se excavaron dos; y 4) *Depósitos de desechos*: excavaciones realizadas con el fin de arrojar basura resultante de actividades de ritos fúnebres. Se excavaron ocho.

LAS ESTRUCTURAS FUNERARIAS DE LA CULTURA QUIMBAYA TARDÍO

Unidad de excavación 1

Tumba de pozo simple con forma rectangular y ángulos redondeados. Orientación NO-SE. Un entierro primario de un niño en posición horizontal sobre una estera elaborada posiblemente con fibras vegetales se presentó a 230 cm de profundidad. Los únicos huesos que se conservaron fueron del cráneo, cuya orientación fue NE. Como ajuar funerario fueron colocados 10 objetos cerámicos, entre los cuales había una figura antropomorfa hueca y nueve vasijas (cuencos con base anular, ollas-cuenco y cántaros). Dimensiones: largo de 200 cm, ancho de 130 cm y una profundidad de 230 cm (Figura 2).

Unidad de Excavación 2

Tumba de pozo simple con dos nichos. Pozo rectangular con orientación NO-SE. Uno de los nichos se presentó hacia el SE, mientras el otro estaba ubicado hacia el extremo SO de la tumba. En ambos nichos fueron halladas vasijas cerámicas. Entierro múltiple de al menos nueve individuos localizados a varias profundidades. *Individuo 1*: encontrado a 220 cm de profundidad. Restos de pelvis y extremidades inferiores de una mujer adulta. *Individuos 2 y 3*: los cráneos seguramente de un hombre y una mujer adultos aparecieron a 280 cm de profundidad mirando hacia el NE. El análisis de varios dientes del hombre sugirieron su avanzada edad (senil). *Individuos 4, 5 y 6*: encontrados a 280 cm de profundidad fueron hallados los huesos desarticulados de tres personas más. Los cráneos de los individuos 4 y 6 miraban hacia el SE y el cráneo 5 hacia el E. *Individuo 7*: a la misma profundidad en otro sector de la tumba se encontró otro cráneo de una persona adulta, mirando hacia el NE. Su esqueleto poscranial estaba totalmente disperso (entierro secundario). *Individuo 8*: en otro sector, a la misma profundidad, aparecieron los restos de otro individuo adulto cuyo cráneo

miraba hacia el S. A su lado izquierdo fue hallada la única figura antropomorfa que se encontró en esta tumba. Este entierro tuvo la mayor cantidad de material cerámico colocado como ajuar, por lo cual posiblemente se trataba del entierro principal. *Individuo 9*: a la misma profundidad, en otro sector aparecieron los restos esqueléticos extendidos de otra persona adulta. El cráneo miraba hacia el N. Al lado izquierdo del cráneo se presentó una segunda concentración de material cerámico. Al lado derecho había tres puñales elaborados con hueso de venado.

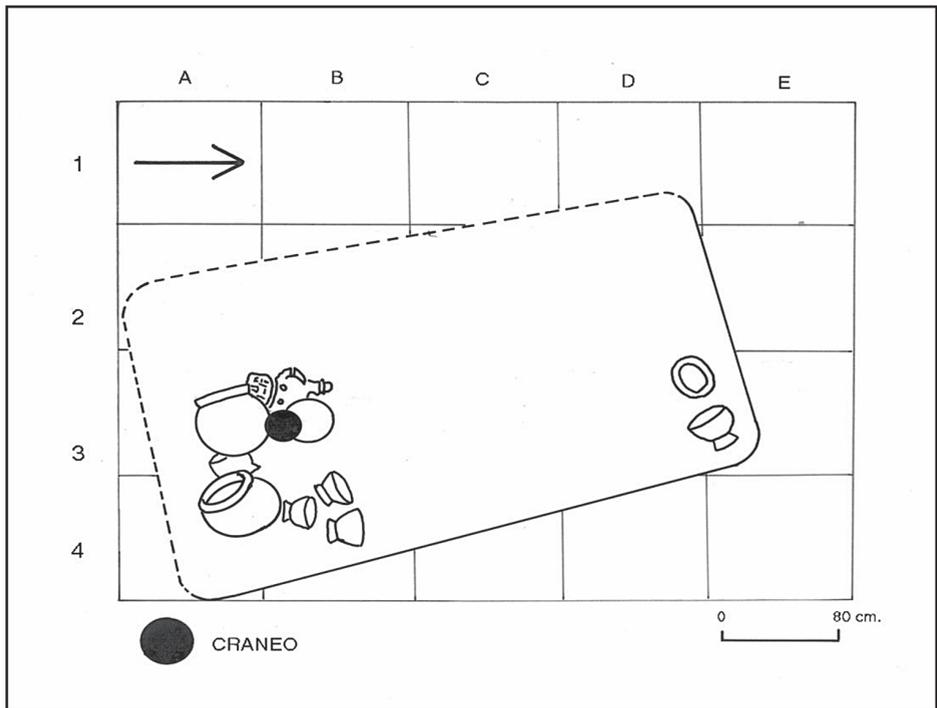


Figura 2.
Planta de la Unidad de Excavación 1.

El ajuar funerario de esta tumba fue uno de los más abundantes encontrados en el cementerio de la hacienda La Margarita y estuvo compuesto por 100 objetos: 65 cerámicos (la mayoría encontrados fragmentados total o parcialmente), un metate fragmentado, dos manos de moler, seis puñales en hueso de venado, dos agujas también en hueso, cinco objetos en forma de corbatín elaborados igualmente en hueso, ocho colmillos de mamíferos utilizados como dijes de collares y once piezas de metal.³ Dimensiones: largo de 425 cm, ancho de 275 cm y una profundidad de 280 cm (Rodríguez 1985) (Figura 3).

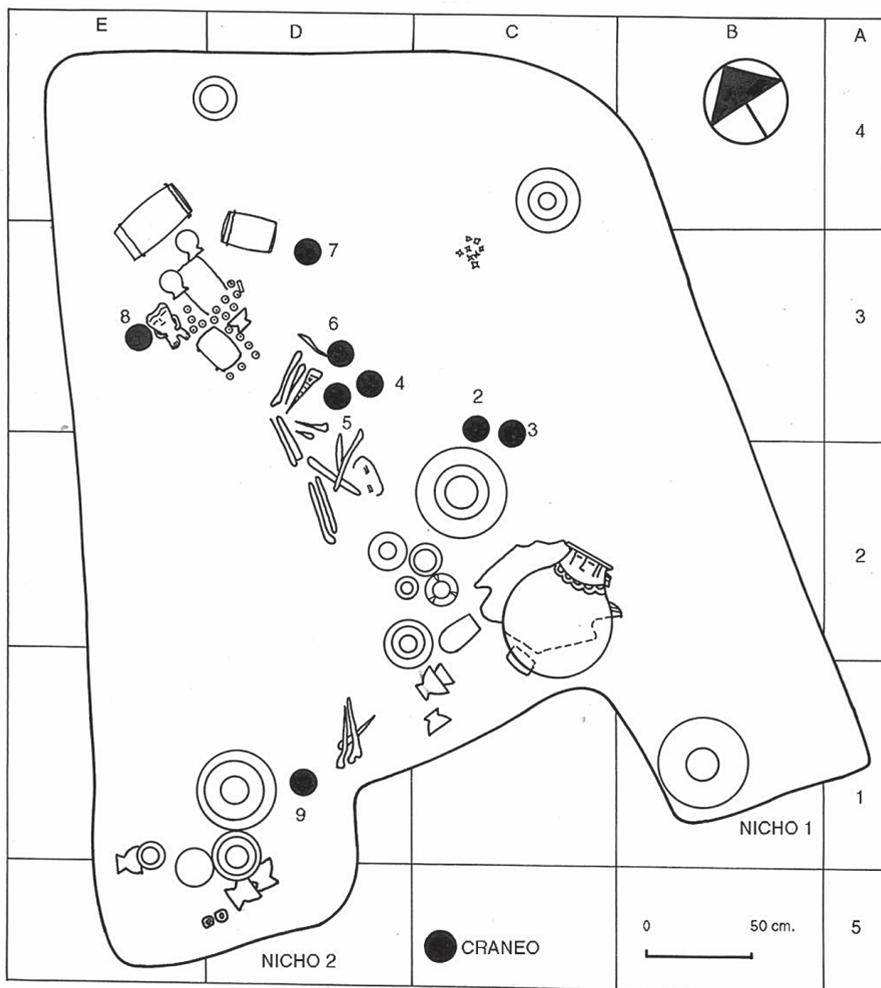


Figura 3.
Planta de la Unidad de Excavación 2.

Unidad de Excavación 3

La forma total de esta tumba fue imposible determinarla. Posiblemente era de pozo rectangular, con orientación NE-SO. Entierro múltiple de seis personas encontrado a 280 cm de profundidad, orientados E-O. *Individuo 1*: se encontró recostado sobre la pared NO en posición extendida. El cráneo de un individuo adulto masculino, mirando hacia el NE, presentaba deformación artificial de los parietales. *Individuo 2*: se encontró enseguida, al SE del entierro anterior en posición extendida y correspondió al cráneo de una mujer adulta que miraba hacia el SO. El esqueleto poscranial estaba en muy mal estado de conservación.

Individuo 3: localizado al SE del entierro anterior en posición extendida. Se encontró el cráneo de una mujer adulta mirando también hacia el SE. El esqueleto poscraneal estaba en muy mal estado de conservación. *Individuo 4*: estaba opuesto al entierro 3, en posición extendida. El cráneo miraba hacia el NE. *Individuo 5*: opuesto al entierro 2. Esqueleto de un individuo adulto en pésimo estado de conservación. *Individuo 6*: opuesto al entierro 1. Cráneo y huesos largos de un individuo adulto masculino. El esqueleto tanto craneal como poscraneal de todos estos individuos presentó evidencias de calcinación parcial, lo que indica que antes de enterrarlos fue quemado el tejido blando. El ajuar funerario de esta tumba constó de 31 objetos: veinte objetos cerámicos, un puñal en hueso de venado, cinco agujas también en hueso, tres colmillos de mamíferos utilizados como dijes de collares y dos piezas de metal. Dimensiones: la única dimensión confiable que logramos obtener de esta tumba fue su profundidad: 280 cm. Una muestra de carbón tomada a esta profundidad arrojó una fecha de 1120±110 d.C. (Beta-5926) (Figuras 4, 5, 6, 7; Tabla 20).



Figura 4.

Entierro colectivo en la UE-3. Vista desde el O



Figura 5.
Entierro colectivo en la UE-3. Vista desde el O.



Figura 6.
UE-3. Vista de los cráneos 1 y 2